

REFLEXIONES FINALES

Tanto los estudiantes de la telesecundaria como la población en general, plantearon como la principal problemática detectada en su comunidad la contaminación producida por la cementera. En efecto, la industria del cemento es una de las más contaminantes en el estado de Morelos, por lo tanto, debe ser regulada y vigilada con bastante rigor. Ello no sólo corresponde a las autoridades quienes deben jugar un papel fundamental, sino que la propia comunidad debe tomar parte activa en la defensa de sus condiciones de vida y de su propio futuro, especialmente si las empresas operan tan cerca de ellas.

No obstante, a pesar de que los alumnos de la escuela telesecundaria y la población en general de Tepetzingo son capaces de identificar múltiples externalidades y asociarlas a prácticas industriales y empresariales específicas, como la quema de neumáticos y las detonaciones de pólvora, no han sido capaces de articular una respuesta organizada para proteger la salud y el medio ambiente de su comunidad, debido por una parte, a los propios beneficios que obtienen de las empresa (renta de las tierras ejidales, becas, útiles escolares, apoyo a obras públicas) y a la dificultad interna para generar procesos organizativos locales.

Empero, la comunidad puede organizarse para exigir al Estado y a la empresa, tanto la vigilancia y regulación de sistemas eficaces de mitigación de impacto ambiental, como la restauración del medio ambiente y el resarcimiento del daño patrimonial —sufrido a causa de las detonaciones—, así como la vigilancia y seguimiento de la salud y seguridad de los pobladores.

No hay que olvidar que muchas de las externalidades sanitarias y ambientales por causa de esta industria extractiva, solo resultan visibles a largo plazo, mientras que otras ya están presentes en la cotidianidad de la comunidad. Por otro lado, los daños percibidos pueden agudizarse, e incluso dar pie a otros problemas que precarizarán más la vida cotidiana de la población.

En ese marco, la comunidad de Tepetzingo, además de estar expuesta como en otras zonas del estado a múltiples violencias sociales, experimenta otro tipo de violencia que aquí denominamos como *violencia lenta* (Nixon, 2011). Este tipo de violencia se distingue por ser casi invisible o poco relevante para sus receptores, ya que sus secuelas se van acumulando a lo largo del tiempo. En este caso, la violencia lenta se refleja en la forma en la que

por años se ha permitido la contaminación del entorno inmediato de esta comunidad debido a la cementera, siendo que sus efectos son graduales y no se les distingue como causales de múltiples impactos directos e indirectos por sus pobladores, los cuales, por añadidura pero no por casualidad, no son sujetos a detección ni monitoreo.

Al mismo tiempo, este tipo de violencia se asume como parte de las externalidades negativas derivadas de una agenda de desarrollo impuesta a los habitantes de Tepetzingo, ajena al interés de la comunidad y bajo la lógica genérica de una modernidad y desarrollo supuestamente en beneficio de todos pero que se manifiesta explícitamente en el deterioro medioambiental, de salud y patrimonial de Tepetzingo, y en el deterioro de sus formas de sustento. Ello termina por minar la calidad de vida de sus habitantes y transformar las formas de vida y organización comunitaria.

Para ello, se requiere una base organizativa comunitaria amplia, en la cual diferentes sectores y grupos etarios de la población, incluyendo autoridades municipales y agrarias, comités escolares, de salud, grupos de jóvenes, de mujeres, se enlacen también con las autoridades sanitarias y ambientales (SEMARNAT, Secretaría de Salud, por ejemplo), con académicos e investigadores estudiosos del tema (Instituto Nacional de Salud Pública, diversas universidades e institutos), y con representantes de la misma cementera, para generar un comité de vigilancia que garantice que la empresa asuma una verdadera Responsabilidad Social Empresarial, por ejemplo, colocando periódicamente y de acuerdo con la normativa ambiental, los filtros para reducir las emisiones de partículas contaminantes que condicionan un alto riesgo ambiental y de salud en la comunidad. Este proceso organizativo es el único punto de partida eficaz para que emerja un proceso de exigibilidad hacia los diversos ámbitos que forman parte de la responsabilidad en el proceso, pero que en mayor o menor grado han sido omisos: el Estado, la empresa, la academia y la misma comunidad.

Por otra parte, este texto propone una metodología de trabajo comunitario, donde el qué y el cómo se construye y presenta la información, constituye en sí una propuesta que permite salir de una visión abstracta hacia la realidad que emerge desde la experiencia local del día a día, desde lo cotidiano. Es por ello que en este diagnóstico participativo comunitario con énfasis en la problematización reflexiva de la situación actual, la dimensión narrativa tiene un papel protagónico, ya que es la narración, las vivencias y experiencias locales

las que hilvanan el mensaje de las y los adolescentes, con el de las mujeres, hombres y adultos mayores que al compartir sus experiencias, recuerdos y conocimientos, hacen posible un primer análisis, una primera aproximación a las problemáticas sociales de la comunidad. Ella tiene algo esencial que decir, partiendo de la autoridad de su experiencia, de su sufrimiento y de su incertidumbre. Asimismo, la articulación de la dimensión narrativa con las representaciones gráficas, la revisión bibliográfica y de datos censales, facilita una visión integral que, al enlazar las diferentes aproximaciones y los diferentes aspectos representados, permite una reflexión amplia desde las condiciones específicas de la comunidad, en este caso, Tepetzingo.

De este modo, entendemos que el acercamiento a la realidad social no es posible sin la participación e involucramiento de los distintos actores sociales y, por tanto, éstos se constituyen en elemento de referencia para cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o sociocultural que busque un entendimiento y reconocimiento recíproco entre las diversas experiencias y comprensiones del mundo.

El diagnóstico participativo comunitario de Tepetzingo aquí presentado, abre un nuevo derrotero, la devolución y análisis de los resultados obtenidos con el conjunto de actores significativos en la comunidad. Se trata entonces, de un nuevo ciclo de búsqueda compartida de preguntas y respuestas del presente y el futuro, que ayude a fortalecer los difíciles pero imprescindibles procesos de participación, reflexión y diálogo comunitario, de resistencia y de lucha en pos de un buen vivir.